

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO (B)
Homilía del P. Salvador Plans, monje de Montserrat
25 de noviembre de 2012
Jn 18, 33b-37

Jesús, es el Rey del universo: su realeza se va construyendo silenciosamente, misteriosamente cada día con la gracia que nos libera del pecado. Dios, es un Dios escondido. Lo ha revelado su Hijo. ¿De qué manera construye Jesús su realeza? Tal como nos lo hace ver Él mismo en el huerto de Getsemaní, lo hace con una obediencia invencible a la voluntad del Padre. No lo hace, evidentemente creando una potencia mundana sino valiéndose de su propio sacrificio en el trono del árbol de la cruz.

¿Cuál es el centro de la catequesis de la liturgia de esta fiesta al final del año litúrgico? El centro es, según el libro de Daniel, alguien que tiene la fisonomía de un hijo de hombre. Dios Padre le ofrece el poder, la gloria y el Reino. La figura de este Hijo de hombre se irá aclarando, cuando Jesús mismo vaya reconociendo en sí mismo al Hijo de hombre que ahora ya está sentado a la derecha de Dios. Será Él mismo quien lo afirmará en el juicio ante Poncio Pilato. Su realeza es la verdad de Dios. Es el Hijo de Dios que, un día nos dijo: desde la cruz os atraeré a todos hacia mí. Sí, la realeza es esta atracción de Jesús que nos lleva hacia su cruz, que es como decir también, que Jesús es la puerta abierta a la salvación. Con su muerte destruye nuestra muerte. Por este motivo, una vez resucitado, los discípulos, según vemos en el evangelio siempre le llaman: Señor. Y dirán desde ahora: **hemos visto al Señor**.

Este es pues el núcleo de nuestra fe, el núcleo de esta fiesta. Es desde esta sombra de la cruz que nos cobija a todos los que decimos: *"Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo"*. En realidad, sin embargo, Jesús es humanamente hablando un vencido, un objeto de escarnio para los soldados que lo coronan de espinas y le azotan: aquí tenéis el hombre que lleva sobre sí el pecado del mundo. Él es la puerta estrecha de la salvación porque nosotros no podemos manipularla y Él es la puerta ancha, porque en Él todos somos salvados.

Con esta fiesta concluye, como ya sabemos, el año litúrgico, es decir este año de gracia en que hemos seguido las huellas de Jesús y hemos convivido con él nuestras vicisitudes humanas. Jesús es nuestro contemporáneo. Todo lo que vivió en Palestina hace más de dos mil años, ahora lo revive con nosotros... porque esta es la hora que el Padre ha dispuesto para que nosotros le encontráramos, le escucháramos, le amáramos y le siguiéramos.

El próximo domingo empezaremos el Adviento, inició de un nuevo año de gracia. Que el Señor lo lleve a buen término y bendiga a su pueblo con el don de la paz...